

## ARTÍCULO SOBRE PEDRO SÁNCHEZ

“Pedro Sánchez, asturiano, dominico y párroco durante décadas de la Parroquia Santo Tomás de Villanueva, en el barrio de San Agustín, Vallecas, ha fallecido a la edad de 95 años, víctima del COVID-19. Hoy, las personas que lo conocimos, y gran parte del barrio, estamos de luto, con el dolor añadido de no haber podido despedirnos de él, ni acompañarle en los momentos finales.

Pedro fue maestro de novicios durante unos años; posteriormente marchó a Méjico y quedó marcado por aquella realidad; volvió a Madrid, al barrio de San Agustín de Vallecas y supo acompañar el día a día de los vecinos durante cuarenta años: Luchó denodadamente por construir una parroquia digna, saliendo de los sucesivos barracones o bajos alquilados en los que se desarrollaban los actos litúrgicos, las reuniones, el compromiso con el barrio. Supo despertar un clima de fraternidad y servicio en las personas que lo trataban. Fue miembro activo de la Asociación de Vecinos hasta el final de sus días, apoyando todo tipo de acciones ante la Administración y movilizaciones en la calle. Luchó codo con codo con el vecindario, por los transportes, la remodelación del barrio (él fue fundamental en cartas, peticiones, papeleo, reclamaciones), por el parque, las infraestructuras, la Escuela de Personas Adultas y un largo etc. Pedro estuvo en todo.

Acogió, respaldado por el Consejo Parroquial, a los diversos Grupos que tocaron las puertas de la parroquia: Grupo de Gimnasia, de Baile Flamenco, Grupo Local de Amnistía de Vallecas, Grupo de Teatro, etc.

La solidaridad con pueblos empobrecidos se canalizó con la ONG Verapaz, que durante más de veinte años formó parte del quehacer habitual y él apoyó, así como a la Acción Social que atendía las necesidades del propio barrio, y a los proyectos de atención a niños y jóvenes más desfavorecidos: “Chispa” e “IRIS”.

En la parroquia y fuera de ella vivía el Evangelio, la opción por los pobres; supo evolucionar de posiciones más ancladas en el pasado, a los nuevos postulados de la Teología del Vaticano II. Sencillo, hombre de oración y estudio, servicial, amigo, ése era Pedro. Cuidaba las celebraciones eucarísticas, los cantos, los sacramentos. Participaba en la organización y desarrollo de la catequesis, los grupos de reflexión, las salidas de la gente junto con sus compañeros dominicos y Julio Lois, con quien compartió la actividad parroquial y barrial. Su compromiso le costó conflictos con la jerarquía eclesial, que él no buscó, pero le vinieron por su fidelidad al evangelio. Una vez jubilado, y en el tramo final de su vida, la parroquia sufrió enormemente con un párroco que la Comunidad logró rechazar, él se mantuvo discretamente a un lado. Desde ese período le impidieron decir misa en la parroquia que él levantó en buena medida, como también se lo impidieron a su compañero dominico José Antonio Lobo. Acabaron celebrándola durante un tiempo en los locales de la Asociación, llenos a reborar. Los marginaron completamente e incluso los invitaron a marcharse del barrio.

Pero él no se quejó. Nunca habló mal de nadie. Siguió haciendo lo que sabía. Y nos hacía pasar ratos extraordinarios cuando en celebraciones en la Asociación o en los grupos, cantaba lo que acabó siendo el himno de Pedro, que todo el mundo coreaba:

“Como quieres que salga

de noche a verte, si,

si el perru de tu padre, si,

sale a morderme, si..."

Le salía la sangre asturiana y el carácter: Pedro era de una pieza, firme, seguro, cariñoso, humilde, con un punto de timidez. ¡Cómo lo vamos a olvidar! Descansa en paz, Pedro y ve con el Dios en quien creías.

Madrid, 13 de noviembre de 2020

Adriana Sarriés y Francisco Catalán"